

La Flauta de Oro



Fernando Olavarría Gabler



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 79084. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

La Flauta de Oro

Fernando Olavarria Gabler

ORIENTACIÓN A LA NIÑEZ HACIA
LA MÚSICA BARROCA.
CONCIERTO PARA FLAUTA Y ORQUESTA DE CUERDAS DE
ANTONIO VIVALDI.

PRÓLOGO

La tarde de ese día era gris, como las nubes, el mar y la arena de la playa. El poeta se paseaba solitario por este paisaje cercano a la desembocadura de un gran río.

Una fresca brisa soplabá por encima de las olas y barría la arena seca.

De improvísó el poeta se detuvo, al observar los despojos de un ave muerta semicubierta por la arena. Solamente quedaba de ella unos huesos blanquecinos y unas plumas de sus alas grises como el paisaje del gran río.

- Hermosa ave de otros tiempos - pensó el poeta - ¡Cuántos mares has recorrido! Si tú pudieras narrar todo lo que has visto en los viajes por encima de las olas y debajo de las tempestades, o en el cielo

azul radiante de luz. ¡Oh viajero ya cansado! Tu patria fue el aire y el agua y ahora reposas en esta arena color ceniza. Yo te haré revivir... Y cogiendo una hermosa e intacta pluma de una de las alas, se la puso como adorno en el sombrero.

El espíritu del pelícano (porque pelícano era el ave muerta) le narró una bella historia al poeta y llegó a un rincón de su cabeza. Este rincón es muy grande en el cerebro de los poetas y se llama imaginación.

Escribió durante cinco noches, con la pluma, la siguiente historia:

Capítulo I

LA PRINCESA LILA Y EL NIÑO PÁJARO

*H*abía una vez un rey y una reina, y su hija, la princesa Lila. La princesita padecía de un mal aparentemente incurable. Lloraba toda la noche y gran parte del día. No dormía y no dejaba dormir a nadie. Sus padres reales muy preocupados por este problema convocaron a los sabios más sabios del reino, los cuales discutieron el caso durante una semana y llegaron a la sabia conclusión que no tenían explicación alguna ante tan asombrosa enfermedad. Entonces el rey y la reina, desesperados ante la ineficiencia de los sabios del reino, recurrieron a los sabios extranjeros, magos, espiritistas y adivinos; pero nadie le dio solución a este enigma y el rey les agradeció a todos ellos sus buenas intenciones y su honestidad ya que era muy difícil en

tales oficios quedarse callado y reconocer su propia ignorancia.

Hasta que un día llegó a las puertas del palacio real una vieja vestida de negro, de ojos negros como el carbón y su cabello blanco como la nieve, y golpeando con su largo bastón las lanzas de los guardias les gritó que la dejaran entrar porque ella sabía la causa del mal que padecía la princesa Lila.

Fue tan grande el alboroto causado por la vieja, que la noticia llegó a oídos del monarca el cual sintiendo curiosidad por saber qué iba a decir, ordenó que la llevaran ante su presencia.

La anciana pidió que trajeran a la princesa y una vez delante de ella, sacó un gato negro de un canasto que traía consigo y aproximó el gato a la cuna de la princesita. Inmediatamente la princesa se puso a llorar y sus agudos lamentos pusieron una vez más muy nerviosos a todos los cortesanos.

- ¡Hay una explicación! - gritó la vieja con voz destemplada.

Has de saber que tu hija, pocos días después de haber nacido, mientras dormía apaciblemente en su cuna, también dormía la nodriza, y un gato negro entró por la ventana, se aproximó a la cuna y le acarició suavemente el rostro con una de sus patas. La princesa despertó sobresaltada y el gato, asustado saltó por la ventana y desapareció huyendo hacia el jardín.

Desde esa noche tu hija padece de temores nocturnos y no puede dormir por miedo al color negro.

Para sanarla es necesario que duerma en pleno día en los jardines del palacio, rodeada de flores y acompañada de armoniosos trinos de pájaros cantores y en la noche ilumínale su aposento con grandes luces, y haz que un pájaro en una jaula de oro le cante hermosas melodías hasta que amanezca.

Al oír tan extravagante diagnóstico, el rey entró en cólera e hizo comparecer a la nodriza, la que se presentó aterrorizada y al ser

interrogada por el rey prorrumpió en exagerados lamentos y postrándose a los pies del monarca confesó que, efectivamente se había quedado dormida una noche y había despertado con los llantos de la niña y le había parecido haber escuchado el maullido de un gato en los jardines del palacio.

El rey enfurecido ordenó que la encerraran en el más oscuro de los calabozos y que allí terminara sus días, pero la mujer imploró perdón y afirmó que ella podría cumplir todo lo que había indicado la vieja para mejorar a la princesa.

Manifestó que su hijo único, Lindoro, tocaba muy bien la flauta, porque era un pastorcito y que pasaba todo el día cuidando a las ovejas tocando su instrumento. Si el rey lo permitía podrían disfrazarlo de pájaro, encerrarlo en una jaula de oro y él tocaría la flauta toda la noche para que la princesa pudiera dormir.

El rey no acogió con agrado esta simplista proposición, pero la

reina compadecida de la pobre mujer aconsejó a su marido que accediera, ya que lo más importante de todo era el deseo de mejorar a la hija. El rey meditó un momento y llegó a la conclusión que lo que proponía la nodriza no se contraponía a las indicaciones de la vieja.

Se ordenó construir una gran jaula de oro que colgaría desde el cielo del dormitorio de la princesa mediante una cadena del mismo metal. Fueron a buscar al pastorcillo Lindoro, el cual era un hermoso niño de ocho años de edad y vistiéndolo con un disfraz de plumas de vistosos colores lo introdujeron a la jaula portando su flauta de madera.

Llegó la noche y la princesita comenzó a llorar. Era tan fuerte el llanto que los cortesanos se cubrían las orejas con ambas manos. Entonces se iluminó el aposento al ser encendidas grandes antorchas y candelabros y el pastorcito Lindoro se puso a tocar la flauta con tanta destreza que toda la concurrencia quedó extasiada al escuchar tan



bellas, delicadas y armoniosas melodías. (1) El niño imitaba los trinos y gorjeos de los pajarillos con una perfección increíble y las melodías eran tocadas con el máximo de inspiración de su alma, porque sabía que de ellas dependía la vida de su madre, la nodriza.

La corte quedó maravillada. La princesita dormía plácidamente por primera vez después de tres años de continuos llantos nocturnos y el niño Lindoro sin dejar de tocar su flauta dejaba plenos de felicidad a todos los que le escuchaban, guardando ellos un respetuoso silencio de admiración. (2)

El rey y la reina se abrazaron sollozando de alegría y corrieron a darle la noticia y a agradecer a la vieja de negro. Pero la vieja de ojos negros, vestida de negro y cabellera blanca había desaparecido misteriosamente al igual que su canasto y su gato y nunca más se la volvió a ver en el palacio.

Entonces los padres de la princesa decidieron regalarle al

(1) Concierto N°6, segundo movimiento.

(2) Concierto N°2, tercer movimiento.

pastorcillo una flauta de oro puro como agradecimiento de sus estupendos servicios.

Pasaron los años y la princesita seguía durmiendo plácidamente y también creciendo. Lindoro tocaba su flauta todas las noches encerrado en su jaula de oro y disfrazado de pájaro de bellos plumajes. (3)

El rey hizo traer maestros famosos de todas partes del mundo que le enseñaron a Lindoro música occidental y del Oriente. Música del Norte y música del Sur. El pastorcillo poseedor de gran talento aprendía con rapidez todo lo que le enseñaban sus maestros y después de exitosos estudios, prácticas y ensayos musicales, el rey ordenó que se creara una orquesta de cámara, la cual acompañó al solista en flauta en sus conciertos nocturnos. Y todo ello complacía el espíritu de los que silenciosamente concurrían a oírlo. (4)

La princesa dormía y crecía. Lindoro también crecía

(3) Concierto N°5, segundo movimiento.

(4) Concierto N°4, primer movimiento.

encarcelado en su jaula de oro hasta que ambos se transformaron en dos adolescentes y entonces sucedió lo que tenía que suceder. Se enamoraron.

Lindoro ya no tocaba con toda su alma para evitar que su madre, la nodriza, fuera encerrada en un calabozo, sino la inspiración salía de su enamorado corazón y estos sentimientos se traducían en hermosísimas melodías que hacían suspirar a la princesita. (5)

La princesa Lila, ahora una bella adolescente de dieciocho años, le contó a su madre cómo palpitaba apresurado su corazón cuando oía sonar la flauta de su amado y la reina se lo contó al rey y el rey sin poder contárselo a nadie se miró en un gran espejo y entró en cólera al considerar que el regalo que le había hecho al pastor niño,

(5) Concierto N°5, primer movimiento.

años atrás, había sido el causante de tan grande y ridícula extravagancia.

- ¡Por la flauta! - vociferó el rey - ¡Por la flauta de oro!

- ¡Quítenle ese indeseable instrumento a ese pastor y lárguenlo fuera del palacio!

Pero la reina lo apaciguó. Siendo una mujer de gran sentido común se había dado cuenta de que los hechos sucedidos eran lógicos y naturales y le propuso a su esposo lo siguiente:

¿Qué os parece mi amado esposo y señor si hacemos un viaje con nuestra hermosa hija la princesa Lila? Recorramos durante un largo tiempo los reinos vecinos y otros más lejanos, para que así la niña olvide a su pastorcillo Lindoro, conozca otras cortes y también a hermosos y arrogantes príncipes, herederos de dichos reinos, los cuales sin duda alguna quedarán prendados de su belleza y querrán casarse con ella. Entonces nosotros elegiremos al más apuesto, al más

rico y poderoso heredero para que así con esta unión matrimonial ¡brille la riqueza y la felicidad en nuestra corona!

- ¡Por la requete flauta! -gritó el rey- si no hubiera sido por ella (la flauta) no estaríamos en este problema. Pero quizás todo esto sea para mejor. Creo que tu modesta sugerencia me complace y he pensado y decidido hacerlo así.

Cuando la princesa Lila supo la decisión de viajar a tierras lejanas para así abandonar a su querido Lindoro prorrumpió en llanto, pero como era un llanto de adolescente nadie se desesperó ni se tapó las orejas ante esta forma de llorar.

Y la princesa lloró y lloró todas las noches debajo de sus almohadas rellenas con plumas de cisne y nadie en la corte sabía la causa de esta gran pena. (6)

(6) Concierto N°1, tercer movimiento.

Capítulo II

LA CABAÑA EN EL BOSQUE

Lindoro, que había sido expulsado del palacio real, supo algunos días después la noticia del viaje de la princesa y su pena no fue menor.

Caminando sin rumbo, desesperado, se internó en un bosque perdiéndose en él. Ya muy entrada la noche llegó frente a una pequeña cabaña. Sus ventanas estaban iluminadas y por su chimenea de piedra salía una columna de humo.

Golpeó la puerta, ésta se abrió lentamente y apareció ¿sabes quién? La vieja vestida de negro con ojos negros y cabellera blanca.

- Entra -le dijo con voz autoritaria-, te estaba esperando.

Lindoro, sorprendido, no sabía quién era esta vieja y obedeció la orden. Se sentaron junto al fuego, un gato negro apareció y

ronroneando se echó cerca de ellos.

-Haz de saber -dijo la vieja- que yo me llamo Yema y soy la única hechicera de este mundo que se dedica a la magia amarilla.

-¿En qué consiste la magia amarilla? -preguntó tímidamente Lindoro.

-Te daré una clara explicación -dijo Yema- para que comprendas en qué consiste.

La magia amarilla es el arte de transformar a los seres humanos en el animal que el hechizador desee... Pero hablemos de otro asunto que el tiempo vale oro y la espera vale plata.

Sé cuáles son tus penas y alegrías Lindoro, porque en todo el reino se habla de tu admirable destreza musical y yo sé también que has enamorado a la princesa con tus bellas melodías, pero tú te has enamorado de ella y eso ha traído grandes problemas sin solución.

La princesa parte mañana en un largo viaje por diferentes

reinos en busca de un príncipe que será elegido para desposarse con ella, sin embargo la princesa te ama a ti y sufre mucho en silencio. Yo estoy dispuesta a ayudarlos.

Recibe como regalo mío, esta bolsita de cuero, dentro de ella hay una pluma de ave, un pelo de la cola de mi gato y un pequeño trozo de las astas de un hermoso ciervo. Los dos primeros te darán grandes satisfacciones y el último te brindará un intenso y corto sufrimiento, pero se compensará con una gran felicidad que vendrá posteriormente y durará muchos años. Sópjalas suavemente en su oportunidad...

Lindoro agradeció a la hechicera Yema el extraño regalo, colgó la bolsita de cuero en su cuello y se quedó profundamente dormido.

Despertó al día siguiente.

El fuego se había apagado, la puerta de la cabaña estaba abierta y la vieja y su gato habían desaparecido.

Se encaminó hacia el pueblo y al llegar a una posada decidió entrar para comer y beber algo. Mientras se alimentaba escuchó el comentario de los parroquianos que estaban cerca de él. Se hablaba del gran acontecimiento del zarpe de la armada real con los monarcas abordo acompañados de su hija única, la princesa Lila.

Lindoro comprendió esa mañana que toda esperanza de volver a ver a su princesa había terminado y decidió llegar hasta la orilla del mar para despedirse de ella a la distancia.

Estaba muy triste y pensativo sentado en una roca cuando se acordó de la bolsita que le había regalado Yema. La abrió y vio en su interior una pequeña pluma blanca de ave. La cogió entre sus dedos, la sopló suavemente y al instante su imagen se transformó en una hermosa y blanca ave marina la cual se fue volando a gran altura hasta perderse en el horizonte.

Capítulo III LA TEMPESTAD

Días antes había partido la armada real. En el buque insignia, ataviado con gran lujo, viajaba la princesa Lila acompañada de sus padres y rodeada de lo más selecto de la corte. La princesa se la veía muy triste y no deseaba comer ni dormir y estos malestares fueron atribuidos a un probable mareo. Pero Lila echaba de menos a su Lindoro. Así como oscuro estaba el ánimo de la princesa, también gris y oscuro se puso el cielo y el mar. Comenzó a soplar un fuerte viento que levantó enormes olas y atemorizaron a los navegantes. Los marinos trabajaban presurosos por mantener el rumbo y la estabilidad de las naves. Se arriaron todas las velas, mas, pronto sobrevino la tempestad acompañada de truenos, rayos y una copiosa lluvia que no dejaba ver el horizonte. (7) Danzaban las crujientes embarcaciones

(7) Concierto N°1, primer movimiento.

entre las formidables olas como si fueran frágiles barquitos de papel.

De improviso apareció volando a través de la lluvia, sobre la cresta de las olas e iluminado por la luz de los relámpagos, un majestuoso albatros blanco. La hermosa ave planeó efectuando círculos alrededor de la nave insignia y posteriormente voló lentamente en una dirección fija. (8)

El almirante de la nave real, desesperado y sin ya nada que hacer para salvar a su flota, ordenó que se torciera hacia el rumbo que había elegido el albatros, y los timoneles con gran esfuerzo, viraron el timón y se guiaron por la gigantesca ave marina. Ésta de vez en cuando miraba hacia atrás, hacia la nave, como si la invitara a que la siguiera en tan grande tempestad.

Así estuvieron tres días y siempre al albatros volando muy cerca de la proa de la nave principal. Finalmente, al cuarto día el mal tiempo amainó y pronto vino la calma, entonces el ave se posó en el

(8) Concierto N°3, primer movimiento.

mástil mayor y saludó a la tripulación lanzando un estridente y alegre graznido.

La princesita que había salido a cubierta a tomar un poco de aire fresco observó al albatros y éste descendió volando hacia donde estaba ella y se acercó caminando con sus torpes patas para que la princesa le acariciara su alba cabeza.

La princesa Lila sintió ternura por esta ave solitaria que, al decir de todos, los había salvado de un inevitable naufragio y arrodillándose lo abrazó con gran cariño. Una lágrima de la princesa resbaló por su mejilla y se escurrió por el blanco cuello emplumado del ave. El albatros se veía muy contento y alzando el vuelo se remontó en las alturas y pronto se perdió de vista ante la mirada silenciosa de los que estaban a bordo. (9)

Capítulo IV LA PANTERA

Llegó la flota salva a su destino, al reino de Persia.

En aquella época reinaba el sultán Abukir al Sarim quien recibió a los padres de Lila con la pompa y ceremonial dignos de tan importantes personajes.

Se organizaron festejos y bailes en el palacio del sultán para que de esa manera el príncipe heredero Kubad pudiera disfrutar del mayor tiempo posible de la presencia de la bellísima princesa extranjera.

El ambiente festivo se propagó por todo el sultanado porque Abukir al Sarim decretó que en esos días no se trabajara y a los súbditos se les repartió alimentos en las plazas y mercados. Se obsequiaron animales domésticos vivos en nombre del sultán y a los

niños, golosinas en nombre de la princesa y el príncipe heredero. En fin, todo el mundo estaba dichoso respirando un ambiente de gran alegría, menos la princesa Lila que sentía cada vez más lejana la posibilidad de volver a ver a su único amado, el pastor músico Lindoro.

Ya finalizaban los días de festejos cuando el sultán Abukir decidió brindar a sus reales huéspedes un día en contacto con la naturaleza y para ello ordenó que se efectuara un gran banquete en un hermoso prado rodeado de bosques. Así, disfrutando del canto de las aves, del aire puro y del perfume de las flores se motivaría la decisión de sellar una eterna amistad entre los dos reinos mediante el matrimonio de los jóvenes.

Pero todo no iba a ser belleza y felicidad. Existía un complot para derrocar al sultán Abukir. Esta conspiración estaba organizada por el hermano del sultán, el príncipe Alkibur, tío del príncipe Kubad.

Alkibur deseaba fervientemente apoderarse del trono de su hermano y consideró que el día en que se iba a realizar el banquete al aire libre, era el más apropiado para matar a su hermano el sultán, apoderarse de los visitantes, para después exigir en pago de rescate una enorme cantidad de dinero por ellos y aún más, culminaba su perverso plan tomando prisionera a la princesa Lila y una vez cautiva, desposarse con ella.

Días antes, contrató a expertos guerreros mercenarios traídos de otros reinos a quienes se les instruyó que actuaran en pleno banquete.

Esa mañana mientras la corte y sus invitados bebían y comían exquisitos jarabes y manjares y establecían una amena charla, bailarinas, músicos y malabaristas entretenían a los comensales actuando frente a ellos. (10)

Después de gozar de tan agradable festín, el malvado príncipe

(10) Concierto N°4, tercer movimiento

Alkibur tomó la palabra y les manifestó a los presentes que les tenía una gran sorpresa y para ello sugería al sultán y a sus reales invitados que se internaran en la espesura del bosque cercano a las mesas del banquete. El sultán, sin sospechar las malas intenciones de su hermano, aceptó la invitación, solicitó la compañía de los padres de Lila y también la de la princesa.

En cuanto se internaron en el bosque por un amplio sendero, aparecieron los guerreros mercenarios contratados por Alkibur decididos a matar a todos los que allí estaban.

Los monarcas se dieron súbitamente cuenta de que se trataba de una conspiración pero ya era muy tarde para defenderse. Entonces, el príncipe heredero que cortejaba a Lila arrodillándose ante su tío le suplicó que lo salvara y le manifestó entre sollozos que no le importaba que diera muerte a todos los presentes si él sobrevivía.

Inmediatamente después de esta cobarde e indignante escena,

se oyó un terrorífico gruñido que provenía de la espesura del bosque y apareció una enorme pantera negra que se abalanzó como un rayo sobre el malvado Alkibur derribándolo y dejándolo inconsciente tendido en el suelo.

Después, arremetiendo contra los mercenarios los ahuyentó. Éstos, creyendo que su jefe estaba muerto, corrieron hacia el bosque dejando tiradas sus armas. (11)

Los reyes no podían dar crédito a sus ojos a tan extraño y repentino desenlace y más se sorprendieron al constatar que el felino, después de ahuyentar a sus enemigos se acercó con la cabeza baja y ronroneando, hasta los pies de la princesa Lila. Allí se echó y la princesa admirada por tanta belleza del animal se inclinó hacia la fiera y la acarició como si fuera su gatito regalón. La pantera le lamió las manos con su áspera lengua dándole así una demostración de gran cariño.

(11) Concierto N°2, segundo movimiento.

El príncipe Kubad había desaparecido junto con los mercenarios y la pantera levantándose se alejó de allí para ir a buscarlos. El felino persiguió al príncipe heredero hasta la misma mesa del banquete y los comensales al ver tan terrorífica escena comenzaron a gritar y a desmayarse.

La pantera, de un salto, se situó sobre la gran mesa y caminando lentamente y rugiendo se paseó por encima de platos, copas, jarros y exquisitos guisos los cuales muchos se volcaron sobre el mantel y cayeron al suelo derramando su contenido. Ante tan grande confusión nadie aventuraba a moverse e impedir el paseo de la terrorífica pantera.

Luego el animal saltó al suelo y metiéndose bajo la mesa salió con el príncipe Kubad que se había escondido allí y agarrándolo del trasero se internó con él en el bosque, llegó donde estaban los monarcas y depositó suavemente al príncipe a los pies del sultán, su



padre, sin hacerle daño, posteriormente se fue, desapareciendo en la alta maleza.

Los ánimos se apaciguaron y el sultán recuperando su prestancia ordenó apresar al malvado hermano Alkibur. Luego decidió volver al palacio y dio toda clase de disculpas a sus invitados por tan desagradable y bochornoso incidente.

Todos se sentían muy apesadumbrados y sufrían una terrible agitación, menos Lila, que estaba dichosa por lo que había sucedido ese día. La comedia había llegado a su término y la princesita sin poder contenerse estallaba a cada rato en sonoras y cristalinas carcajadas al recordar la actitud ridícula y cobarde del príncipe heredero pidiendo de rodillas que lo salvaran no importándole la vida de los demás.

A la mañana siguiente partió la flota con los reyes y la princesa Lila, rumbo a la India y en el próximo capítulo sabrán lo que les sucedió en este otro reino. (12)

Capítulo V LA CACERÍA

En ese maravilloso país fueron recibidos por el maharajá Ram Sing Japur, el cual tenía un hijo heredero, el príncipe Jaacta Runi quien deseaba conocer a Lila.

El padre del príncipe heredero Runi recibió a los padres de Lila con gran lujo y magnificencia y estuvieron varios días disfrutando juntos de esplendorosos festejos y opíparos banquetes. Después de esos días, cansados de tanto divertimento, el maharajá Ram Sing organizó una partida de caza para entretener en forma diferente a sus reales huéspedes.

Esa mañana la corte se dirigió hacia la selva. Los reyes, la princesa Lila, el maharajá y su hijo el príncipe iban sobre grandes elefantes enjaezados, a los cuales se les había puesto sobre sus lomos

bellísimas torres o castilletes.(13)

Los nobles de la corte montaban briosos corceles y los demás, arqueros, lanceros, rastreadores, agitadores de maleza, los cuidadores de podencos y halconeros, marchaban formando grandes columnas.

Después de avanzar largas horas por la maleza y el bosque, cazando toda clase de animales y disfrutando plenamente de la naturaleza, se decidió hacer un alto para descansar. En esos momentos sonó el cuerno del cazador, los perros aullaron y fueron acompañados por el griterío de los apaleadores de maleza.

Salieron los caballeros a todo galope blandiendo sus lanzas y los elefantes alzando sus trompas y olfateando el aire apuraron el paso.

El alboroto lo había producido un robusto y hermoso ciervo real que, al ver a tantos de cacería se quedó algunos instantes paralizado y luego emprendió una vertiginosa carrera provocando con

(13) Concierto N°6, primer movimiento.

ello un desafío a los cazadores.

La carrera era de vida o muerte y los perros en feroz carrera seguidos por los corceles estaban por dar alcance al ciervo cuando éste se ocultó en el bosque. (14)

El hermoso animal se internaba más y más en la espesura de la selva, pero de improviso quedó su cornamenta enredada en un tupido cañaveral quedando así expuesto a los perros que ya llegaban al lugar para destrozarlo. Mas los cuidadores retuvieron el enardecido impulso de los canes llamándolos con silbatos porque constataron que el ciervo estaba intacto y decidieron esperar la llegada de los elefantes para que el príncipe heredero o alguno de los invitados le diera la estocada mortal.

El ciervo fue ofrecido al príncipe Runi y éste cogiendo su arco hizo puntería desde lo alto de la torre sobre el elefante y disparó una flecha atravesándole el cuello.

(14) Concierto N°2, primer movimiento

Entonces el venado herido se estremeció y gruesas lágrimas brotaron de sus grandes y tristes ojos resbalando por su enmudecido rostro.

La princesa Lila que observaba esta cruel escena no pudo soportarla y solicitó a sus padres que salvaran al animal de una muerte segura. Cuando el príncipe Runi preparaba la segunda flecha para clavarla en el corazón, recibió la orden de su padre el marahajá que no lo hiciera porque se había decidido salvarle la vida al venado por petición de la princesa.

Ella bajó del elefante, se acercó al animal herido y le acarició el rostro con gran misericordia. En esos instantes la piel del venado y su cornamenta se desprendieron del cuerpo y dentro de esta envoltura apareció Lindoro.

La flecha había atravesado la piel del venado pero a él le había causado una herida muy superficial.



La princesa al ver a su amado pastor dio un grito de alegría y ambos jóvenes se abrazaron sollozando de felicidad.

Los padres de Lila no podían comprender todo esto pero pronto supieron que Lindoro, gracias a la magia amarilla de la vieja Yema se había convertido en albatros, luego en pantera y ahora en un ciervo y recordaron que en dos ocasiones les había salvado la vida.

Capítulo VI UN FINAL FELIZ

El rey, ante los ruegos de su hija y los consejos de su esposa decidió volver a su reino y Lindoro recibió grandes honores y un título de nobleza por haber salvado a la familia real y a la flota del reino.

No transcurrieron muchos días cuando la princesa Lila y Lindoro, ahora con el título nobiliario de "El duque de la flauta de oro" decidieron contraer matrimonio.

- ¡Por la flauta! -exclamó el rey- a ella se debe todo lo que ha pasado.

- ¡Por la flauta de oro! -dijo la reina.

¡Por la requeteflauta! gritó Lindoro con gran alegría y sacando el instrumento de su estuche forrado en terciopelo lo tocó con tan

grande maestría que todos los presentes no pudieron dejar de bailar toda la noche.

Pasaron los años y la princesa Lila heredó el trono del ya muy anciano rey. La reina Lila y el rey Lindoro vivieron felices rodeados de sus hijos, princesas y príncipes, a quienes fueron enseñados a practicar, no la guerra con los reinos vecinos sino a cultivar las bellas artes: La música, la poesía, la pintura y la escultura, y estas artes fueron transmitidas a su amado pueblo dando así a sus semejantes, un mensaje de paz, amor y belleza espiritual. (15)

Fin



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 79084. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

Las asombrosas Aventuras de Federico y otros cuentos maravillosos.

1. Federico
2. Juanita y el Duende Negro
3. Alejandra y el Brujo de los Calzones Morados
4. Una Vida, Cien Vidas, Infinitas Vidas. El Pato Gordo y el Pescador
5. La Puerta Transparente
6. Mariela
7. Rodrigo y el Hospital de las Brujas
8. El Payaso
9. Un Misterioso Plato de Miel
10. La Gallina de las Tripas de Bronce
11. Miguelina
12. La Caperucita Rosada
13. Tarari Tarará
14. Fortunata y el Príncipe de los sapos
15. Ingrid y los Siete Gansos
16. La Flauta de Oro
17. El Cumpleaños de Cristina
18. Una Voz en el Bosque
19. El Caracol Nacarado
20. Anabella y el Duende Azul
21. Extraño Viaje
22. Pin Pin
23. La Bruja Roja y el Sastrecillo Mentiroso
24. El Caballo Encantado de Viña del Mar
25. La Muñequita
26. El Príncipe Rojo
27. El Valle del Brujo Blanco
28. El Hada Azul
29. La Grandiosa Sinfonía de la Niebla y la Hija de la Música
30. El Baúl de las Hadas
31. La Receta de Cocina
32. Los Invasores
33. Monsieur Le Coucourouch
34. El Gato de Camila y las bellísimas Chinchillas
35. Un regalo para la princesita
36. La Misteriosa casa de Under
37. La Fiesta de la Cebolla
38. La Imagen de la Bruja Elevada a la Séptima Potencia
39. El Duque de la Naranja y la Emperatriz Mandarina
40. Marietta
41. El Salterio Volador
42. Adelina